

# CONDICIONANTES HISTORICOS DE LA ENSEÑANZA DE IDIOMAS EN JAPON

Felisa REY

## INTRODUCCION

Se dice que plantear bien un problema es ya tener la mitad de la solución, por eso empezaremos por definir las cuestiones que han dado origen a este pequeño estudio.

Todos sabemos que los japoneses figuran entre los primeros del mundo en el campo de las matemáticas y sin embargo no ocurre lo mismo en el campo de los idiomas extranjeros. ¿A qué se debe este fenómeno?

En la prensa diaria aparecen con frecuencia comentarios y quejas de los profesores de lenguas extranjeras sobre la pasividad de los alumnos y el esfuerzo que cuesta hacerles hablar en un idioma distinto del suyo.

En estudios más científicos, como los informes de la OECD, se hace referencia también a este problema y se aprecia que los esfuerzos realizados no están en consonancia con los resultados obtenidos.

El Ministerio de Educación incluye también siempre el punto de los idiomas en los planes de reforma.

Las variables que intervienen en el problema son múltiples y

de ahí que haya que acudir a distintas ciencias para investigarlo y tratar de encontrar unas pistas de solución. La Psicolingüística y la Sociolingüística, tan en boga hoy día, nos pueden decir mucho.

Si queremos que nuestros métodos de enseñanza se adapten lo mejor posible al alumno y le ayudan en su aprendizaje, tenemos que empezar por conocerle lo más a fondo que podamos.

Cuando nuestros alumnos llegan a la Universidad llevan ya, por lo menos, seis años estudiando inglés. Cómo lo han estudiado, el método seguido hasta entonces, su actitud y sus motivaciones, influyen y condicionan enormemente el aprendizaje posterior.

Es por eso muy conveniente y necesario que los que impartimos idiomas tomemos conciencia de toda la carga de tradición que nuestros alumnos arrastran.

Resumiendo, el planteamiento del problema podría expresarse con la pregunta:

¿Por qué los japoneses tienen tanta dificultad en el aprendizaje de idiomas extranjeros?

En el presente trabajo nos limitaremos a repasar la historia japonesa para tratar de encontrar en ella algunas causas que están en la raíz del problema. Dividimos el estudio en los apartados siguientes:

- I.Contactos con China
- II.Llegada de los occidentales
- III.Cierre del país
- IV.Epoca Meiji
- V.Ocupación americana
- VI.Estado actual

## I. CONTACTOS CON CHINA

La situación geográfica de Japón ha condicionado enormemente su historia. Por una parte el estar en el extremo oriental de Asia ha hecho que fuera punto de llegada de las corrientes culturales de otros pueblos. Por otra parte su situación insular ha dificultado la invasión de los pueblos vecinos y ha permitido un aislamiento necesario para la asimilación de lo recibido y la forja de la propia identidad. Siempre ha contado con tiempo y distancia para el cambio.

No vamos a entrar en detalles de los orígenes y formación del pueblo japonés, cosa que por otra parte parece que tampoco está todavía demasiado clara. Nos limitaremos a ver cómo fueron sus contactos con los pueblos vecinos, una vez que ya estuvo constituido como grupo independiente.

Parece que en el siglo III, allá por el año 239, según la crónica de los Wei, la poderosa reina de los Wa, (esta palabra según algunos significa paz, otros dicen que es enano y otros

simplemente extranjero, pero lo cierto es que los chinos la empleaban para designar a los japoneses), Himiko, envía una misión a China y paga tributo a la dinastía de los Han. Era la época Yayoi.

En la época Yamato llegan tribus ecuestres de Corea de las cuales parece que desciende la actual familia imperial, según el profesor Namio Egami, y otros invasores entran por el norte.

Siguió luego un período en el que los contactos con China disminuyeron y se fue afianzando la organización social típicamente japonesa centrada en el shintoísmo.

En el siglo VI Japón no era un miembro insignificante dentro de la comunidad de estados del Asia Oriental. Desde el siglo anterior los japoneses habían estado activos en Corea y habían adquirido la colonia de Minamata. Sin embargo en el 532 Japón perdió la mitad de su colonia coreana y en el 562 la perdió totalmente. Varias veces intentaron recuperarla, pero en el 663 la flota japonesa fue totalmente destruida por los chinos.

Durante los siglos V y VI, por tanto, entró en el Japón una corriente constante de inmigraciones continentales, y con ella se produjo la difusión de nuevas tecnologías e ideas. Según el Nihon Shoki, el conocimiento de los libros confucianos entró en la aristocracia Yamato por el estudioso Wani a comienzos del siglo V. De esta fecha puede datar también la

difusión del uso de la escritura china en Japón. Pero la capacidad de escribir estuvo limitada durante algún tiempo a los inmigrantes coreanos y chinos que servían como amanuenses (fuhito). La transmisión de la doctrina budista a Yamato, probablemente en el año 538, elevó a un alto grado aquella primera asimilación de la civilización china a través de Corea.

Sin embargo hay que tener en cuenta que los contactos entre Japón y China a través de Corea fueron casi exclusivamente culturales y muy pocas veces comerciales o políticos. El número de chinos y coreanos que llegó a Japón fue relativamente pequeño y en su mayoría eran monjes, siervos, refugiados políticos o artistas y se fundieron rápidamente con la población nativa. También fue muy escaso el número de japoneses que fue a estudiar a China.

La influencia por lo tanto se hizo casi exclusivamente a través de libros, con lenguaje escrito, sin ocasiones para la comunicación oral. Se puede decir que fue una educación a través de los ojos y no de los oídos. Lo que interesaba era aprender y recordar los caracteres y su significado.

¿Qué podían hacer los japoneses con este tremendo regalo de los "kanjis"?

Podían haber borrado su propio idioma y haber sucumbido ante la presión del chino utilizando éste de forma completa con su

escritura y su pronunciación. Pero no, prefirieron utilizar el artículo importado como vehículo de su propia lengua. Y para esto encontraron dos caminos: leer los caracteres chinos a la japonesa olvidándose de su pronunciación china y convertir un número determinado de ideogramas en fonogramas. La tarea era bastante ardua.

Al fin fueron logrando seleccionar los kanjis que les convenían y confeccionaron los silabarios Katakana y Hiragana, atribuidos al monje Kukai, autor del famoso poema I-ro-ha, pero que parece ser una obra elaborada más gradualmente por varias personas.

Lo que nos interesa para nuestro estudio son las estrategias que los japoneses utilizaron para poder entender los libros escritos en chino. Ellos idearon el "yakudoku", yaku significa traducción y doku lectura. Consiste en leer un texto y traducirlo siguiendo tres pasos: 1. traducir palabra por palabra, 2. ordenar las palabras según la sintaxis japonesa, 3. leer en japonés. Luego veremos cómo esta misma estrategia se ha seguido utilizando a lo largo de la historia y se continua utilizando hoy día.

Muchas veces se ha querido comparar la penetración del chino en Japón con la del latín en Europa, pero si observamos detenidamente los procesos seguidos en ambos casos veremos que hay grandes diferencias que han marcado huellas imborrables.

Los romanos impusieron el latín en los países que fueron conquistando como lengua oficial del imperio, mientras que los japoneses adoptaron el chino libre y voluntariamente.

En todo el Imperio Romano se hablaba latín. Es verdad que, como pasa ahora con el inglés, cada uno lo hablaba con el acento propio de su provincia, pero la base gramatical era la misma. En Japón puede decirse que nunca se habló chino, o en todo caso fue el lenguaje de una élite muy reducida.

Algunos lingüistas se han preguntado si fue una suerte o una desgracia para Japón encontrarse con los caracteres chinos. Según el Dr. William D. Whitney en su libro "Language and the Study of Language" "it was unfortunate for an inflected tongue like the Japanese to be obliged to resort to China for an alphabet" y además tener que recurrir a los ideogramas que según él es "the most detestable mode of writing in the world, and the greatest existing obstacle to the acquirement of the language"

Según Dickins fue un infanticidio lingüístico lo que se produjo al constreñir una lengua hablada en un sistema de signos ideográficos.

Otros como el Dr. Taylor, Mr. H.G. Wells y el Profesor Chamberlain se fijan en el inconveniente que supone que los niños tengan que utilizar mucho más tiempo en aprender los caracteres que si tuvieran un sistema de escritura más

sencillo. Por ejemplo mientras los niños europeos y americanos utilizan el 31% del tiempo en el estudio de su lengua, los chinos y japoneses utilizan el 44% y mientras un niño alemán aprende 48,000 palabras, un japonés aprende sólo 9.900.

Según otras estadísticas para aprender 100 palabras un alemán necesita 38 minutos y un japonés 4 horas y 20 minutos.

Aunque no podamos hacer caso estricto de las estadísticas lo que sí es verdad es que se requiere mucho más tiempo, paciencia y memoria.

Otros como Schopenhauer, Keyserling y Lafcadio Hearn alaban la belleza, rapidez de comprensión y valor disciplinar de los kanjis y los consideran muy educativos, apropiados para la formación de buenos hábitos de trabajo.

Siguiendo con nuestro tema histórico, después de un periodo de fuerte influencia china que culmina con la Reforma Taika (646) el código Taiho (701), el "Kojiki", el Nihon Shoki (712), y que lleva a la construcción de Nara y sus templos según los modelos chinos. (Período Nara 710-794), viene el período Heian (794-1192) en el que se traslada la capital a Kioto y se va perdiendo el contacto. En el 838 es la duodécima y última embajada a China.

Vuelve a ser un período de cierre y asimilación en el que se

desarrolla la literatura femenina del "Genji Monogatari".

Al final del período Heian el ritmo de comunicación con el continente se hace otra vez más intenso, pero de un modo privado. Durante el siglo XIII numerosos sacerdotes hicieron frecuentes viajes a China.

Además hubo dos intentos de invasión mongol. Uno en 1274 cuando Kublai Khan desembarcó en Kyusyu y tras una batalla sin resultado, una tempestad dispersó sus naves, y otra en 1281 que fracasó porque un tifón hizo zozobrar la flota mongol.

Esta amenaza de una fuerza extranjera hizo que se acelerara la construcción de barcos y la capacidad marinera de Japón. En consecuencia la relación con China volvió a ser necesaria. En la época de los Ashikaga, y especialmente después del establecimiento de la dinastía Ming, en 1363, comenzaron a llevarse a cabo comunicaciones regulares entre Japón y China y entre algunos de los templos Zen de Kioto y los de la China meridional. El envío de los barcos mercantes de Tenryuji a China, la misión del emperador Hung-wu al Japón en 1368, y la aceptación final por parte de Yoshimitsu de la condición de "rey del Japón" tributario del emperador Ming en 1401, son hitos del desarrollo de esta comunicación regular.

Como consecuencia, los japoneses pudieron volver a tener un conocimiento directo de la civilización china. Pero, mientras en el siglo VII eran las instituciones de gobierno las que

atraían la atención de los japoneses, siete siglos después su máximo interés se dirigía hacia la esfera de la religión, de las artes y de la técnica.

Por otra parte, en las décadas siguientes a las invasiones mongoles un gran número de comunidades japonesas de las costas, en su mayor parte establecidas en el mar interior y en Kyusyu, comenzaron a aventurarse por los mares de China. Los comienzos del siglo XIV vieron a los japoneses empeñados en una especie de comercio pirata, mezclado con el saqueo de las costas y con el pillaje, que ganaron para los barcos japoneses el nombre de Wako (piratas japoneses). El control de esta gente siempre fue difícil para las autoridades oficiales y ocasionó conflictos diplomáticos entre Japón y China. El emperador chino pidió varias veces que controlaran a los Wako.

En 1404 Yoshimitsu llegó a un acuerdo comercial con China, sometiéndose como súbdito de los Ming. Esto se le ha criticado bastante por lo que supone de desprecio al honor nacional. Pero los beneficios comerciales fueron enormes y suponían el apoyo económico principal de la aristocracia de Kioto. Las exportaciones a China consistían en productos trabajados en serie tales como cobre refinado, azufre, abanicos plegables, biombos, rollos pintados y sobre todo espadas. Una sola misión llevaba a China decenas de miles de espadas de acero japonés. A su regreso los barcos japoneses volvían con sartas de dinero contante (50,000 sartas en 1453), seda natural, porcelanas, pinturas, medicinas y libros. Todo

esto demostraba que el Japón ya no era una parte subdesarrollada en el conjunto del mundo chino. En realidad, el limitado comercio permitido por una China recelosa acabaría resultando excesivamente restrictivo para los japoneses.

Con posterioridad a 1551, el comercio a crédito se interrumpió, y los comerciantes japoneses, en número ilimitado comenzaron a pulular por los mares de China, encontrándose entonces en competencia con los comerciantes europeos, recientemente llegados.

## II. LLEGADA DE LOS OCCIDENTALES

El período de la historia japonesa que comprende de los años 1540 a 1640 ha sido llamado "el siglo cristiano". Esta denominación encierra una cierta presunción por parte de Occidente. Desde luego, el cristianismo fue introducido en esta época, y es posible que en la segunda década del siglo XVII, alcanzase cerca del 2 % de la población del país. Pero las posibilidades de los occidentales de intervenir en los asuntos nacionales del Japón eran muy escasas y la influencia cultural era todavía menor.

El siglo de contacto con los europeos fue un capítulo importante de la historia de Japón, pero, sobre todo, en el marco de la dinámica interna de los esfuerzos gigantescos del propio Japón en orden a la unificación del país y a la reforma

de sus instituciones fundamentales en el aspecto social y en el económico. A ello contribuyó grandemente el uso de las armas de fuego que importaron de los portugueses.

En cuanto al punto del aprendizaje de idiomas, que es el que nos interesa, hay que destacar el esfuerzo de los misioneros en el estudio del japonés. Confeccionaron gramáticas y diccionarios. hicieron traducciones no sólo de libros religiosos sino también profanos, como las 70 Fábulas de Esopo publicadas en el 1593 en el colegio de Amakusa dirigido por los Jesuitas.

Al año siguiente 1594 se publicaba la primera gramática japonesa explicada en latín, de la que se hicieron más de 300 ediciones hasta el siglo XIX en varias ciudades de Europa: Lisboa, París, Amberes, Lion. Se editó también un diccionario Latino-Portugués-Japonés, de más de 1000 páginas, en 1595. Se hicieron traducciones de textos clásicos como Virgilio, Cicerón, Séneca.

Por otra parte los japoneses que se iniciaban como sacerdotes tenían que aprender latín, y quizá alguna otra lengua europea. Pero desconocemos datos exactos de cuantos aprendieron y de las estrategias que empleaban, pues en la época de persecución se hicieron desaparecer todos los libros. A veces aparecen algunos documentos escondidos en bibliotecas de Japón o de Europa.

Lo único que sabemos con seguridad es que se enviaron 2 delegaciones a Europa. Una en 1582 compuesta por 4 jóvenes cristianos: Ito Mantio, Chijiwa Miguel, Nakaura Julián y Hara Martino, representantes de los 3 daimyos cristianos de Kyusyu, que fueron recibidos por Gregorio XIII en Roma, por Felipe II en Madrid, y regresaron en 1590 tras haber cruzado el Pacífico hasta Acapulco y después el Atlántico hasta España e Italia.

La otra en 1613 enviada por Date Masamune, señor de Sendai, novelada por Endo Shusaku en "El Samurai"

En el 1600, justo cuando acababa de morir Hideyoshi, después de unificar el país y hacer dos intentos fallidos de conquistar Corea, y le acababa de suceder Tokugawa Ieyasu, llegó el primer inglés William Adams, piloto de un barco holandés que naufragó cerca de las costas. Como todos sabemos por la novela "Shogun" de Clavell, se casó con una japonesa y se quedó a vivir en Japón.

Adams fue nombrado consejero del Shogun y describió a éste las querellas del mundo cristiano y la poca simpatía que el mundo europeo demostraba por los métodos de conquista empleados por los españoles y portugueses. Ieyasu quiso confirmar las declaraciones de Adams y envió a Europa a un sabio japonés, Nishi Soshin, que fue recibido por las cortes reales con sus correspondientes honores.

Su informe fue reforzado unos años más tarde por el sacerdote

japonés Arai, ante quien los cortesanos y jesuítas españoles hablaron abiertamente de apoderarse de Japón.

Con esto y el incidente del San Felipe, tenía Tokugawa argumentos más que suficientes para sospechar una invasión extranjera y se previno decretando la persecución del cristianismo y la expulsión de todos los extranjeros.

Las huellas lingüísticas que han quedado de aquella época son algunas palabras como pan, castella, tabaco, misa, rosario.

Curiosamente sin embargo por estos años, en 1635, llegó el primer alemán, Hans Wolfgang, en un barco holandés, pero no precisamente para enseñar su idioma sino para instruir en el manejo de armas.

El "Vocabulario de Iapón", versión española del original portugués "Vocabulario da lingua de Iapam com a declaracão em Portugues" (Nagasaki 1603), publicado en Manila en 1603, contiene 32.800 palabras. Puede ser un libro interesante tanto para los estudiosos de japonés como para los de español o portugués de aquella época.

### III. CIERRE DEL PAIS. LOS TRADUCTORES DE HOLANDES

Tras la adopción de la política aislacionista, durante cerca de ochenta años, las autoridades del bakufu restringieron,

cada vez más severamente, los contactos japoneses con los occidentales. Se prohibió la importación de libros occidentales, o de las traducciones chinas de aquellos libros, y el conocimiento del idioma holandés se limitó a unos pocos "intérpretes" oficiales, adscritos al departamento del Comisario de Nagasaki.

Según el decreto de 1639 se prohibía tener libros extranjeros y aprender o usar otro idioma. Se permitía sólo la estancia de un pequeño grupo de holandeses en el barrio de Dejima del puerto de Nagasaki para el comercio. El gobierno les obligó a enseñar holandés oralmente a un grupo de japoneses para que funcionaran como intérpretes, cargo que se iban transmitiendo de modo hereditario.

Les debió resultar muy difícil a estos intérpretes aprender el idioma oralmente sin poder utilizar el sistema del "yakudoku" y por eso pidieron insistentemente que les dejaran usar libros con escritura de cangrejo, como ellos llamaban a la escritura horizontal.

Se atribuye a Arai Hakuseki el mérito de haber hecho posible la atenuación de la extremada vigilancia de los funcionarios de Nagasaki, cuando la publicación de su libro "Seiyo kibun", en 1715, reveló que en la ciencia occidental había mucho que el Japón podía aprender.

El Shogun Yoshimune, en 1720, levantó la prohibición de

importar libros extranjeros y traducciones chinas (excepto los que hiciesen directa referencia al cristianismo), y estimuló al estudio privado del idioma holandés y el de temas como la astronomía y la táctica militar. Casualmente en ese mismo año se producía en China el fenómeno contrario, se decretó la expulsión de los misioneros.

De todas formas el estudio de la ciencia occidental a través del holandés seguía siendo difícil pues, aún no existía un diccionario ni había gramáticas. En 1745, Aoki Konyo confeccionó el primer diccionario. En 1770 un médico le añadió otras 200 palabras. Sugita Genpaku y otros tradujeron en 1774 la Travel Anatomia, con el título de Kaitai shinsho, y con ello introdujeron las técnicas médicas occidentales en Japón. Otsuki Gentaku (1757-1827) estableció abiertamente una escuela para el estudio de materias holandesas y occidentales. Su libro "Explicación de Estudios Holandeses" (Rangaku kaitei), publicado en 1786, fue la primera explicación de holandés publicada para todo el pueblo, tenía 500 palabras.

En cuanto a los métodos seguidos por los estudiantes de holandés parece que se siguió la tendencia antigua del "yakudoku", aunque ya empiezan a oirse algunas voces discordantes que abogan por un método más directo, como Sorai Ogyu (1666-1728) que en su libro "Gakusoku" (Reglas para aprender) escrito en 1727, dice que es una equivocación estudiar con el método tradicional de leer chino. Otsuki Gentaku en su obra antes citada opina lo mismo, y más tarde

Genichiro Fukuchi piensa que los idiomas deben aprenderse desde temprana edad.

Durante el período del predominio de Tanuma dentro del bakufu, el recelo de Japón respecto al extranjero disminuyó considerablemente. El contacto con los miembros de la factoría holandesa se hizo mucho más libre, y la importación de curiosidades occidentales llegó a alcanzar las proporciones de manía.

Pero como de costumbre a un período de apertura sigue otro de cierre y en el 1787 con la subida al poder de Matsudaira Sadanobu (1756-1829) se volvieron a imponer restricciones a la importación de cosas occidentales.

De todas formas puede decirse que a través de los holandeses Japón siempre estuvo informado de lo que pasaba en occidente. Se mantuvo cerrado en el sentido de que ningún japonés podía salir ni ningún extranjero entrar, pero nunca estuvo desinformado.

Por eso cuando supieron de las victorias de Napoleón, en el 1800, el gobierno mandó a los intérpretes de Nagasaki que aprendieran francés. Un grupo de 6 empezaron a aprenderlo enseñados por Hendrik Doeff, un holandés de la factoría de Dejima, por supuesto.

Después de un incidente con un barco ruso en 1804, los

intérpretes tuvieron que aprender también ruso. En este caso el profesor fue Golovnin, un capitán de un barco ruso apresado en Hokkaido. En 1813 se publicó la primera gramática rusa en japonés compuesta por este ruso y Baba, pero al fin Golovnin fue cangeado por un japonés y volvió a su país. El primer diccionario ruso-japonés apareció en el 1835, por obra de Adachi Sanae, astrónomo de Osaka.

Y en 1810 la llegada del "Phaeton", un barco pirata inglés, a Nagasaki, obliga al gobierno a añadir este idioma a los ya estudiados por los intérpretes.

Con todo esto el 1811 el bakufu se decidió a crear el "Bansho wage goyokata" que literalmente significa "Oficina para la traducción y examen de los libros de los bárbaros del sur". Más tarde se le cambio el nombre por el de "Yosho-Shirabejo" que significa Instituto para el estudio de los libros occidentales, y por último en el 1862 pasó a ser el "Kaiseijo" o Instituto del Progreso, establecido ya en Tokio.

Cock Blomhof, un holandés de Nagasaki, les daba por estos tiempos lecciones de inglés a los intérpretes. El primer diccionario inglés-japonés apareció en el 1814, con 6.000 palabras.

En 1819 los balleneros británicos habían entrado en gran número en el Pacífico Septentrional, y sus esfuerzos por conseguir abastecimientos de los japoneses dieron origen a una

serie de incidentes. Un barco inglés entró en la bahía de Uraga y otro fondeo en una isla cerca de Satsuma en 1824 provocando un encuentro armado con sus habitantes.

Como consecuencia en 1825 el Shogunato dió la orden de que todas las autoridades locales japonesas "rechazasen los barcos extranjeros, sin la menor vacilación". Por eso incluso el barco mercante Morrison, que transportaba naufragos japoneses, fue rechazado al entrar en la bahía de Edo por las baterías de Uraga.

Pero el acoso de los países occidentales era cada vez más intenso. En 1844 el gobierno holandés envió un barco de guerra a Nagasaki con una carta del rey de Holanda que hablaba de la guerra del Opio y exhortaba a los japoneses a abrir sus puertos, antes de verse obligados a ello por la fuerza como en el caso de China.

En el 1846 barcos americanos volvieron a pedir la apertura, pero fueron rechazados de nuevo.

Los holandeses siguieron informando fielmente y en el 1852 advirtieron al bakufu de la misión del Comodoro Perry y de las demandas que iba a plantear. Por eso cuando éste llegó en el 1853 ya no les cogió tan de sorpresa. Además les dió un año de plazo para pensárselo.

Abe Masahiro (1819-1857) que como jefe del Consejo de

Ancianos, tenía que dar la respuesta a Perry hizo una consulta a los daimyo y a la corte imperial y a pesar de que el resultado fue de mantener el cierre, él se decidió por la apertura y en 1854 firmó el tratado de Kanagawa con los Estados Unidos. Con esto los puertos de Shimoda y Hakodate se abrían a los barcos americanos para abastecimiento (agua, víveres y carbón), garantizando un buen trato a los marineros americanos. El primer cónsul fue Townsend Harris (1804-1878).

Por estos años desde 1848 enseñó inglés como primer nativo Ronald MacDonald, antes de ser repatriado por haberse metido de polizón. Durante 10 meses que duró su cautiverio 14 intérpretes le visitaban todos los días en la prisión. Uno de ellos Einosuke Moriyama (1820-1871) sirvió de intérprete en las negociaciones con Perry.

En 1858 se firmó un segundo tratado y en 1860 el bakufu envió una misión de 60 funcionarios samurais a los Estados Unidos. Uno de los pasajeros era el famoso Fukuzawa Yukichi. Según éste por estas fechas había unos 500 estudiosos japoneses que podían leer libros occidentales, mientras que en China eran sólo unos 11.

La necesidad del aprendizaje de idiomas era patente. En 1861 Philip von Siebol empieza la enseñanza del alemán a varios intérpretes interesados en aprender las leyes alemanas.

De todas formas aún había resistencia por parte de algunos

grupos conservadores y se produjeron incidentes en contra de los extranjeros, algunos como el inglés Richardson y el holandés Heusken murieron en emboscadas de los samurais. Hombres de Choshu incendiaron la legación británica y dispararon contra barcos extranjeros. En represalia la flota británica bombardeó Kagoshima e incendió la ciudad.

Pero al mismo tiempo hombres de Choshu y de Satsuma fueron enviados secretamente al extranjero, y en el 1867 el barón Mayejima pidió al gobierno la supresión de la escritura china y el uso del romaji para facilitar las relaciones internacionales. En este mismo año Mori Arinori, Embajador en Washington, pidió al famoso filósofo Dr. Whitney su opinión sobre la posibilidad de cambiar el japonés por el inglés o al menos intentar el bilingüismo. Pero el filósofo no se lo recomendó.

#### IV. EPOCA MEIJI

La caída del Shogunato en el 1868 y el cambio de la capital a Edo, actual Tokio, marcaron un momento decisivo en la historia de Japón. Pero lo que se ha dado en llamar la "Restauración Meiji" fue el triunfo de las dos fuerzas contrarias opuestas al bakufu. Es decir el extremo conservador y el extremo renovador, de ahí que la tensión y el triunfo alternativo de una u otra fuerza estuviera en la base de toda la política posterior.

En cuanto a nuestro tema se refiere es interesante observar como después de una primera etapa de optimismo y apertura en la que parecía que Japón podía llegar al bilingüismo soñado por Mori, sigue una etapa de vuelta a lo tradicional y de cierre.

Después de la famosa misión Iwakura en la que varios miembros del gobierno Meiji recorrieron Europa y América en los años 1871 a 1873, se comenzó sistemáticamente a contratar consejeros extranjeros. En 1875 eran unos 600, de ellos 24 eran profesores contratados por el Ministerio de Educación, que consumían el 30% del presupuesto. Con el tiempo se cree que llegaron a venir unos 3000 expertos. Pero ninguno de ellos fue colocado en el vértice de los órganos administrativos. Sus servicios además se veían terminados cuando los japoneses podían valerse por si mismos. Así en el 1890 muchos profesores nativos fueron sustituidos por japoneses.

Algo parecido pasó con los planes de enseñanza. En la ley de Educación de 1871 los idiomas eran obligatorios desde la primaria y en las Universidades se enseñaba en lenguas extranjeras dependiendo de la especialidad, así para Medicina el alemán, para diplomacia y entrenamiento militar el francés, para comercio el ruso. El español se promocionó con motivo de las emigraciones a América Latina.

Pero después del asesinato del Ministro de Educación Mori en 1889, cuando contaba sólo 42 años, justamente el día que se

iba a proclamar la nueva constitución, triunfó el ala conservadora, que definió su política educativa en el famoso "Edicto Imperial de Educación" de corte totalmente tradicional.

En 1911 un eminente lingüista japonés Okakura Yoshizaburo, profesor de Tokio Koto Shinhan Gakko (actualmente Universidad de Tsukuba) publica la primera obra sistemática sobre la enseñanza de idiomas. "English Education" en la que defiende la tesis de que no se debe aprender una lengua extranjera hasta no saber bien la propia, con lo que se deduce que no debe aprenderse en la escuela primaria.

De todas formas todavía durante los años siguientes se hacen algunos esfuerzos por mejorar algo la enseñanza. Por ejemplo en 1913 se celebra el primer Congreso de Profesores de Inglés en Kioto, en el que participan 370 profesores de escuelas medias, de ellos 40 extranjeros y en 1922 llega Harold E. Palmer (1877-1849) invitado por Masataro Sawayanagi, ex diputado y Ministro de Educación, como Consejero para la enseñanza de inglés. Trabajó durante 14 años al servicio del Ministerio tratando de difundir su método oral. Pero no tuvo mucho éxito. Sus reformas tuvieron que esperar hasta después de la guerra.

En 1924 Estados Unidos cambia la ley de Emigración y prohíbe la entrada de los japoneses. Como consecuencia Kyosuke Fukunaga, teniente comandante de la marina japonesa, escribe un artículo en el Asahi (18-VI-24) pidiendo la eliminación de

la enseñanza del inglés en la escuela media. Se le unen otros como Togama y Fujimura, profesores de la Universidad de Tokio. Durante los años del militarismo japonés se llegaron a cambiar las palabras escritas en katakana o romaji.

Sobre el uso y estudio de idiomas extranjeros en las primeras décadas del siglo XX hay un trabajo muy interesante de Nitobe Inazo, escrito en inglés en 1929, titulado: "Foreign Languages in Japan- Their Use and Study". Después de hacer un repaso histórico y una descripción estadística de la situación acaba reconociendo que hay una incapacidad o ineptitud lingüística en la raza debido en parte a la simplicidad de sonidos del japonés y en parte a los métodos utilizados.

Sin embargo reconoce los efectos positivos que el estudio de idiomas ha reportado a los japoneses y acaba diciendo que aunque el aprendizaje de idiomas no logró desatar la lengua de los japoneses por lo menos les llenó la cabeza de nuevas ideas.

## V. OCUPACION AMERICANA

En 1946 a la par que una nueva Constitución se hacen también nuevas leyes educativas.

El Ministerio de Educación realiza una encuesta entre 1000 personas preguntando varios asuntos relativos a la enseñanza

de inglés. Sobre la obligatoriedad el 85% está a favor, en cuanto al método 73% se inclina por el audio-oral y sobre los materiales a utilizar un 51% insiste en cuentos, canciones y diarios.

En 1947 salen las nuevas Orientaciones Educativas (Shidoyoryo). En ellas se aconseja el método oral de Palmer. Se promocionan los cursos de entrenamiento para profesores. Muchos van a Estados Unidos y aprenden el método de Fries. Se crean Asociaciones de Profesores de idiomas.

En cuanto al japonés se reduce el número de kanjis a unos 2000.

De todas formas nunca se hizo una renovación profunda de métodos y cada profesor tuvo libertad para enseñar a su modo.

En los años 1960 el libro de Shishido "On the Curriculum of English Education" levantó la polémica sobre la conveniencia o no del estudio de idiomas extranjeros en la enseñanza primaria. Según él hay tres razones que aconsejan que no se incluya, estas son: 1. la escuela debe formar hábitos necesarios. 2. lo que se aprende con facilidad también se olvida con facilidad. 3. con sólo dos períodos semanales no se avanza mucho.

En 1974, Wataru Hiraizumi, miembro del Senado y del partido en el poder, hizo otra curiosa propuesta, que en cierto modo

recuerda la situación de los intérpretes de Nagasaki. Según él se debía de dejar sólo un 5% de estudiantes de inglés que lo aprendieran bien intensamente en lugar de gastar tanto dinero y energías en que todos aprendan. Por supuesto el proponía también que se suprimieran los exámenes de entrada.

## XI. SITUACION ACTUAL

El Ministerio de Educación en sus planes de reforma incluye siempre los idiomas dentro de la campaña de internacionalización y relacionado con ella. Junto a esto está siempre el problema de la revisión de textos y del examen de entrada en la universidad.

Sin embargo muchos profesores no están de acuerdo con las directrices del Ministerio. Por ejemplo en 1989, la 18 Conferencia de la Kaizenkon (Unión de Asociaciones de Profesores de Idiomas) acordó pedir al Ministerio que estableciera reformas más profundas en la revisión de los textos o la contratación de ayudantes nativos. Se quejan de que los libros de textos tienen conversaciones muy estereotipadas y nada naturales, de que las clases son demasiado numerosas y de que no hay buenos cursillos para profesores.

Según noticias de prensa parece que el Ministerio en 1990 creó un comité para que investigara la posibilidad de estudiar otras lenguas diferentes del inglés en la enseñanza media

(Japan Times 18-IV-90) Actualmente en un 5% de los Colegios se ofrece ya esta posibilidad.

En el Japan Times del 18 de abril de 1991 se dice también que se ha creado otro comité presidido por el profesor Ikuo Koike, de la Universidad de Keio, para mejorar la enseñanza del inglés e implementar un nuevo curriculum.

A pesar de todo, según dos encuestas llevadas a cabo en 1983 y 1985 por la Asociación de Profesores de Inglés, el 70% de los profesores siguen usando el método del "yaku-doku" en sus clases. Las razones para ello son muy sencillas: exige poco entrenamiento profesional y poca preparación de clases. Además la inercia es siempre lo más cómodo. Algunos le atribuyen un valor disciplinar como el de estudiar latín, o su equivalente Kango, es decir el chino clásico. De hecho es este el método que se sigue usando en esta asignatura actualmente.

## CONCLUSIONES

Visto que a lo largo de toda la historia el sistema del "yaku-doku" ha sido el más usado, ¿cómo podría superarse para hacer una enseñanza más comunicativa? ¿que hacer para desatar la lengua de los japoneses?

Quizá tendríamos que empezar por definir los objetivos. Si

queremos que el aprendizaje de idiomas nos sirva para informarnos y leer libros podemos seguir como hasta ahora. Pero si queremos usarlo para el diálogo entonces tendremos que empezar por educar el oído.

En este sentido son ejercicios muy recomendables todo lo que suponga escuchar y decodificar cintas magnetofónicas. Leer en voz alta y grabar la propia voz, hablar en parejas distantes, hacer tenis de preguntas, aprender canciones y juegos.

Lo más importante sin embargo no es el método concreto sino la motivación que ayuda a romper la barrera del perfeccionismo y lleva a la comunicación. En último término todo aprendizaje es autoaprendizaje y cada alumno tiene que crearse sus propias estrategias. El profesor sólo puede orientar desde fuera en la medida en que el mismo ha sufrido la experiencia y la ha resuelto bien.

Estaría luego todo el problema de si es conveniente comenzar el aprendizaje en la escuela primaria, cuando el niño todavía es moldeable, como aconseja hoy la Psicolingüística.

Aunque según el Profesor Gregory Clark de la Universidad Sofía en su artículo del Mainichi del 15 de diciembre de 1987, sería preferible que los alumnos llegaran a la universidad sin saber nada, ya que tener el cerebro dañado con un mal hábito es peor que partir de "0", es como si fuera negativo. El debate sigue abierto, se admiten sugerencias.

## BIBLIOGRAFIA

- CLARK, G.: "Why The Japanese Find It Hard To Learn Foreign Languages." *Mainichi*. 15-XII-1987. Tokyo.
- DOI, T.: *The Study of Language in Japan*. (A Historical Survey). 1976 Shizozaki. Shorin. Tokyo.
- HINO, N.: "Yakudoku: Japan's dominant tradition in foreign Language Learning". JALT. vol.10, n.1-2 p.45-55. Nov.1988.
- KOIKE, .: *The Teaching of English in Japan*. 1987. Eichosha. Tokyo.
- NITOBE, I.: "The Use and Study of Foreign Languages in Japan" 1929. *The works of Inazo Nitobe* -vol.IV. University of Tokyo Press. Tokyo 1972. p.401-474
- WHITNEY HALL, J.: *El imperio japonés*. 1970. Ediciones Castilla S.A. Madrid.